

ESTUDIO DE I,V CONSONANTICAS Y SU PROBLEMATICA GRAFICO-FONETICA EN EPIGRAFES LATINOS DE EPOCA REPUBLICANA

Leonor Molero Alcaraz

I. Entre otras fallas del alfabeto latino de época clásica¹, resulta notoria la que afecta a las vocales *ī, ī, ū, ū* y a sus respectivos correlatos consonánticos *ī, ū*. En efecto, todos estos sonidos se representan en época clásica mediante los grafemas unitarios *i, u* (o en mayúsculas I, V), válido cada uno de ellos para *ī, ī, ī* (incluso *-ī ī, -ī ī*) y para *ū, ū, ū* (a veces también *-ū ū*). Por el contrario son diversos los expedientes gráficos que se les asignan en época republicana; en lo que concierne a *ī, ū*, nos ocuparemos de aquéllos en la segunda parte de este trabajo.

Las grafías clásicas *i, u*, resultado más que probable de una simplificación generalizadora, plantean el problema de que a distintos

1. Cf. F. Sommer-R. Pfister, *Handbuch der lateinischen Laut-und Formenlehre, Heidelberg, 1977*, § 10. La más importante deficiencia de la escritura clásica latina consiste en la indistinción gráfica entre vocales largas y breves, frente a los procedimientos de la escritura epigráfica anterior o al sistema gráfico de las vocales griegas. Se ve seguida muy de cerca por otros desajustes que afectan no a rasgos fonológicos, sino a peculiaridades fonéticas: carencia de signo especial para *-s* y *-m* finales o para el timbre intermedio *iu* ante labial; multifuncionalidad del grafema *h*, correspondiente a un sonido que los estratos no cultos no pronunciaban, etc.

elementos fonéticos correspondan los mismos signos gráficos². Pero la existencia de variantes no clásicas prejuzga una discordancia entre los usuarios del sistema de la escritura, quienes de manera asistemática, sin que llegara a consolidarse, intentaron reproducir en el texto escrito las matizaciones o diferencias que estos sonidos opusieran entre sí.

Interesados por esta cuestión, ya abordada y esclarecida en otros puntos por distintos autores³, intentaremos perfilar algunos aspectos en el presente estudio, que trata sobre *i,u* consonánticas en los tres siglos que anteceden al período clásico, con el análisis de su situación gráfica en una colección de textos epigráficos latinos de época republicana⁴.

1.1.1. La relación entre pronunciación y escritura de los sonidos en cuestión descubre escollos ya a niveles elementales; ante secuencias escritas donde aparezcan las letras *i,u*, el lector debe dilucidar, a efectos de silabación o de escansión métrica, si se halla ante una vocal o ante una consonante, y reproducir de manera correcta los cortes silábicos pertinentes⁵.

A esta disyuntiva, solventada de seguro por el hábito de una buena lectura oral, responde la siguiente precisión de Leumann⁶: para *i,u* se supone, en principio, el valor vocálico, mientras el consonántico se reconoce por el metro, en los textos métricos, o bien por los efectos fonéticos y ortográficos en la historia de la lengua. Claro está que la dificultad, aun mínima, de concretar el valor vocálico o consonántico de *i,u* —en palabras como *iens,iecur,belua,silua*, por ejemplo— subsistirá cuando la escansión no nos ayude o bien cuando no conozcamos los pormenores fonéticos-morfológicos, o los avatares en la evolución de una palabra.

2. Se produce aquí la situación inversa a la del subsistema gráfico de las velares, donde para el mismo fonema velar sordo hubo una época en que existieron hasta tres letras diferentes: *c,q,k*; en época clásica, como se sabe, éstos se reducen a dos. Cf. Bassols, *Fonética Latina*, Madrid, 1973, § 58.

3. Autores y trabajos mencionados a lo largo de este trabajo.

4. En adelante, citaremos en general las formas epigráficas por el corpus epigráfico de A. Degrassi, *Inscriptiones Latinae liberae reipublicae*, I ed. altera, 1972 (= 1965), II prima r., 1972 (= 1963), Florencia; la última cifra corresponde al número de línea epigráfica.

5. Ello resulta fonemático en ocasiones [uo-lu-i] perf. de *uolo*, trisilábico / [uol-ui] perf. de *uoluo*, bisílabo; [pa-ru-i] perf. de *pareo* / [par-ui] nom. pl. o gen. sg. de *paruus*, etc., cf. S. Mariner, "Apéndice de Fonemática latina" § 316, incluido en M. Bassols de Climent, *Fonética Latina*, Madrid, 1973.

6. M. Leumann, *Lateinische Laut-und Formenlehre (Lateinische Grammatik von Leumann - Hofmann - Szantyr, erster Band)*, Neuausgabe 1977, der 1926-1928 in 5 Auflage, München, § 136, a.

Guiados por una intención didáctica, algunos autores de ediciones y diccionarios, incluso de reconocido prestigio⁷, no dudan en recurrir a distintos procedimientos para mostrar expeditamente cuándo una *i* o una *u* son vocálicas o consonánticas; de esta manera, se separan en distintos apartados las palabras que comienzan por *i,u* vocálicas o consonánticas o bien se usan los expedientes gráficos que en época renacentista propusiera el humanista Ramus, a saber, *j,v* para *i,u* consonánticas⁸. Pero hace ya más de treinta años de que Marouzeau⁹ calificara de “doble herejía” la pronunciación y escritura modernas *jam* y *vos*: ni los latinos utilizaron esas letras, tomadas de la escritura uncial, ni se puede hablar de la constrictiva palatal [j] ni de la constrictiva labial [b] hasta los siglos III y I d. JC., respectivamente¹⁰. Cuando en el caso de una palabra autóctona como *belua*, el diccionario de Gaffiot indica la cantidad breve de la *ũ*, no nos aporta tanto un dato sobre la cantidad como sobre la naturaleza vocálica del sonido, frente a la *u* consonántica de *silua*¹¹.

1.1.2. Un caso especialmente llamativo de desajuste entre la pronunciación y la escritura clásica se produce en algunas formas donde la etimología descubre una doble *u* o una doble *i*. Es el caso de todos los compuestos de *lauo* y de *iacio*, respectivamente. En la forma clásica *diluo* deben pronunciarse dos úes, al igual que en sus correlatos sustantivos *diluuium* y *diluuius*, en los que sí se representan gráficamente la doble *u*, una vocálica producto de la apofonía de *ã* en sílaba interior abierta ante *u*, y otra consonántica que corresponde a esa *u* originaria (**dis-law->*dis-luw-*).

De igual manera en los compuestos de *iacio*, donde la vocal *ã* ha sufrido apofonía en *ĩ*, la más extendida en sílaba interior abierta, y su articulación se presta a fusionarse con la de la *ĩ* consonántica que le precede —cf. en el diccionario de Gaffiot *ejicio* = *e-iicio* < **e-iã-cio*—, la forma escrita que encontramos en época clásica es el tipo *ecio*¹², donde también habrá que pronunciar dos íes y contar con la

7. Cf. ediciones de Belles-Lettres; F. Gaffiot, *Dictionnaire Illustré latin-français*, 31ª ed., París, 1977.

8. J. Marouzeau, *La prononciation du latin*, París, 1955, p. 23.

9. Cf. nota anterior.

10. Cf. infra notas 30 y 31.

11. Pese a la aparente similitud de contextos fónicos entre *belua* y *silua*, quizás decida la realización vocálica de *u* el hecho de que en la primera sílaba encontremos una labial, produciéndose una especie de disimilación silábica, para evitar la secuencia de dos articulaciones semejantes.

12. *eciamus* (Cic. Pro Arq. 22). En el diccionario etimológico de Ernout-Meillet leemos s.v. *iacio*

presencia de una *i* consonántica y una *ĩ* vocálica para la escansión métrica¹³.

Con la disparidad escritura-fonética de los compuestos de *iacio*, quizás se relacione el caso singular del *praenomen Gaius*¹⁴, que no sólo presenta una *ĩ* intervocálica hasta cierto punto excepcional¹⁵, sino que sobre todo mantiene la cantidad larga de la *ā* ante la otra vocal, sin producirse *correptio* en hiato¹⁶. Ambas peculiaridades fonéticas pueden explicarse dentro de una situación gráfica, en que la letra simple *i* encubriría en realidad un primitivo grupo de sonidos [-*ĩ*-] o [-*i* *ĩ* -] —si sospechamos una geminación expresiva de -*ĩ* *ĩ*- frecuente en los nombres propios—¹⁷; según esto, el *praenomen* se silbearía [*Ga-ĩĩ-us*] en cualquier caso, pues la geminada -*ĩ* *ĩ*- se habría simplificado tras vocal larga¹⁸, coincidiendo con la forma escrita *Gaius* de Prisciano¹⁹.

Tal explicación, que justifica el mantenimiento de la cantidad larga de la *ā* —al no encontrarse ésta sino ante un sonido consonántico, como las vocales de *dēicio*, *ēicio* y, probablemente, *cōicio*—, por una parte, así como lo excepcional de tres vocales en hiato —realmente sólo lo estarían -*ĩ*-*ũ*-, en un final tipo *filius*— no se aviene, sin embargo, a la etimología propuesta por algunos autores²⁰, identificándola

“...*iacio* a fourni de nombreux composés en -*icio*:*abicio*,*adicio*, *circumicio*,*co(n)icio*,*deicio*, *disicio*(*dissicio*),*eicio*, etc...”. Sin embargo, tanto estos autores como Leumann consideran una pérdida de *i* ante *i*, op. cit. § 138,2.

13. Sin embargo, también se documentan escansiones por sinéresis del tipo *ēicio*,*rēicio*, similares al doblete *ei-ius* / *ēiūs*. Al respecto proponen Ernout-Meillet (sv. *iacio*) la atinada sugerencia de que la grafía debió desempeñar una función decisiva, ya que un hecho como éste no puede explicarse fonéticamente: a fuerza de escribirse una sola *i*, no resulta extraño que se prescindiera del elemento consonántico *i* —la única frontera silábica posible entre el preverbo acabado en vocal y el tema verbal—, hasta llegar a fusionarse, por convención prosódica, las vocales supuestamente en hiato de dos sílabas consecutivas.

14. No adjuntamos el caso de *Māia* por tratarse de un nombre en el que confluyen un nombre de divinidad autóctona y un nombre griego, *Maia*, cuya transcripción latina del diptongo *αι* no es la habitual —cf. *maea*, de *μαῖα*—. Respecto a la *i* de *Maia*,*Maius*, Gaffiot no se pronuncia demasiado, y sólo nos deja entrever por la grafía que la *i* es vocálica, frente a la *i* consonántica de *māialis*, término probablemente emparentado con *Maia*, si no estamos ante un caso de etimología popular —cf. Ernout-Meillet s.v. *maialis*—.

15. Sommer-Pfister, op. c., § 85,5: “*Gaius* hat vokalisches *i*”, cf. Leumann, op. c., § 138,3. Sólo se encuentran unos pocos ejemplos de palabras latinas con -*i*- entre vocales: en *Gātus* y su derivado *Gāiolus*; en adjetivos en -*uus*- y en -*uis*- cuando forman el comparativo en -*ior*, tipo *strenuior*; a veces se encuentra la doble posibilidad *tenūia* o *tenūia*. También encontramos secuencia de tres vocales, en que la segunda es -*i*- en nombres propios griegos con sufijo -*ios*, latinizados: *Achaia*, *Troius*, *Aenetus*, etc.

16. Bassols, op. c. § 150 y bibliografía registrada ib.

17. Bassols, op. c. § 260,1); Leumann, § 184,2).

18. Bassols, op. c. § 263,4); Leumann, § 185,c).

19. Prisciano VII,19 (GLK II, 303, 7).

20. s.v. *Gaius*, cf. Ernout-Meillet y Walde-Hofmann I 577.

con la forma osca *Gauiis*, a partir de **Gāuios*, luego con metátesis **Gaiuos* en latín, y posterior pérdida de *u* ante vocal velar, como en *Gnaeo* < *Gnauod* (D 309,2). Sin embargo, el *praenomen* latino también se vincula a una versión etrusca *Cae*²¹, igualmente sin el elemento *u*, aunque no sabemos si por influencia de la forma latina. Sin aventurarnos aquí demasiado por las intrincadas etimologías de los nombres propios, pretendemos tan sólo una interpretación para la situación sincrónica.

Valgan con todo las anteriores reflexiones para constatar lo siguiente: la *ĩ* intervocálica de *coicio*, *deicio*, *ecio* —y quizás la que puede haber en *Gāius*— no es de origen secundario, ni tiene que pronunciarse como geminada²², porque desde un primer momento fue *ĩ* simple, al igual que los numerosos casos de *u* simple en la misma posición intervocálica. Quizás convenga distinguir en casos como *aio* y *Maia* —que el propio Cicerón proponía escribir *aio*, *Maiia*—²³, el hecho de que en el primero haya efectivamente una geminada etimológica procedente de grupo consonántico²⁴; en el segundo, puede darse una situación similar a la de los compuestos de *iacio* y a la de *Gaius*, donde la letra *i* representaría la secuencia *-ĩř-*.

1.2.1. Pese a una prevención generalizada²⁵ contra los espejismos de la escritura, que realmente se producen a menudo, cada vez nos convencemos más de que, en una lengua ya no hablada, muy pocas cosas trascienden a la teoría fonética, por constatarse en la realidad lingüística, si no es lo que se comprueba documentado; en una lengua como el latín, el texto escrito y su representación material es el sustitutivo —que no el sucedáneo— del mensaje oral, y en relación al punto de vista fonético, la escritura es objeto de estudio de primer orden. Sin embargo, como ya se habrá deducido, en el presente trabajo no operamos exclusivamente con el criterio grafemático, ya que

21. Sommer-Pfister, op. c., § 94, Anm. 4.

22. Por el contrario, cf. Bassols, op. c. § 205, 206.

23. Leumann, op. c. § 138,1b).

24. Ernout-Meillet, s.v. *aio*: "*Aio* représente un ancien **ag -yo*". Respecto a este verbo se conocen distintas escansiones, a menudo contrapuestas: (*āis*, *āis*, *āis*, etc.). La escansión larga de la vocal responde a un alargamiento prosódico por posición.

25. A. Ernout, "Lat. *oinuorsei*", *Bulletin de la Société de Linguistique* 75, pp. 232-233; A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1977, pp. 121 y ss.; Bassols, § 133; A. Ernout, *Recueil de textes latins archaïques*, nouvelle éd., 4^e tir., París, 1973, p. VIII. Remitimos por el contrario, al planteamiento general del trabajo que hace el profesor Mariner en "Il Bronzo di Contrebia: studio linguistico", *Cuadernos de trabajo de la escuela española de historia y arqueología en Roma*, 15 / 1981, pp. 67-94, donde no separa lo grafemático de lo fonético.

las grafías sólo nos interesan en cuanto indicadores, más o menos ciertos, de una pronunciación o realización fonética de los sonidos correspondientes.

1.2.2. Leemos en un buen manual clásico de fonética latina²⁶ que la pronunciación de *i, u* consonánticas fue muy afín, durante siglos, a las de *ĩ, ũ* vocálicas. Según esto, el usar los mismos signos gráficos para unas y otras establece una correspondencia puntual entre grafía y pronunciación, y lo que en principio podía considerarse una falla o deficiencia no es sino reproducción exacta en la escritura de la situación fonética.

Maniet²⁷ describe *i, u* como consonantes constrictivas caracterizadas por un exiguo estrechamiento del canal bucal, producido aproximadamente en el punto de articulación de las vocales *ĩ, ũ* respectivamente; de igual manera Bassols²⁸ precisa en *u* una articulación muy parecida a las vocales de timbre *ũ, õ*²⁹ de las que justamente se distingue por ser más cerrada y por la proyección de los labios.

De las explicaciones de estos autores, puede concluirse que lo que hace a *i, u* consonánticas próximas a *ĩ, ũ* vocálicas es el punto de articulación, y lo que las distingue de ellas es el cierre consonántico que, con el paso del tiempo, terminará por consolidarse en una fricación irreversible³⁰. Pero no olvidemos que *ũ, õ* y sobre todo *ĩ*, ya eran de por sí elementos vocálicos cerrados, de forma que, si seguimos nuestro razonamiento, la única diferencia real entre una serie y otra —la vocálica y la consonántica— es precisamente el factor “consonántico”. Ahora bien, ¿cuándo se actualiza este factor o rasgo fonológico, cuándo muestran *i, u* su naturaleza consonántica? Como se sabe, hasta época postclásica, cuando funcionan como no-vocales, es decir, cuando no asumen la función de centro o núcleo de sílabas, y consecuentemente, en relación a un contexto fónico y a un valor funcional asignado por la distribución. En efecto, si no es respecto a su distribución en un contexto fónico concreto, *i, u* no serán auténticas

26. Bassols, op. c. § 202.

27. A. Maniet, *La phonétique historique du latin dans le cadre des langues indo-européennes*, París, 1975 § 5, p. 24.

28. Bassols, op. c. § 212.

29. Desde el punto de vista fonético de la zona de articulación, *u* consonántica se acerca a *õ* en la misma medida que lo hacen *ũ, ũ*.

30. Bassols, op. c. §§ 207, 214, 234; V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, 1.ª ed., Madrid, 1975 §§ 89, 95, 100; Leumann, §§ 139, 146, 164 c); Traina, *L'alfabeto e la pronunzia del latino*, 2 ed., Bologna, 1963, § 9, etc. Mariner, “Apéndice de Fonemática...”, § 316, nota 14, etc.

consonantes hasta su integración definitiva —como constrictivas palatal y labial, respectivamente— dentro del consonantismo latino, a lo largo de una etapa en que éste se modifica y reestructura por completo³¹.

En consecuencia, lo definitorio para *i, u* en época arcaica, preclásica y clásica es su distribución complementaria respecto a las vocales *ĩ, ũ*, de las que no sólo se distinguen por la importante noción fonológica de la función silábica, sino también por la de ausencia/presencia de cantidad. Cuando *i, u* asumen función consonántica el rasgo fonológico “cantidad” se encuentra en ausencia, y quizás sea esto precisamente lo que acerque a *ĩ, ũ* consonánticas al paradigma de las consonantes latinas, del que se alejan en cuanto adoptan una cantidad determinada —cf. escansiones tipo *silŭa*—³².

De todo lo que decimos se desprende nuestro punto de partida de la “concepción sonántica” que del origen de estos sonidos tiene un autor como Monteil³³: en nuestra opinión, *ĩ, ũ, ĩ, ũ* no son sino variantes combinatorias o alófonos de dos series de sonidos, que se diversifican atendiendo a dos criterios fonológicos: la noción de función silábica y la noción de cantidad.

Siguiendo de cerca, pero no en todo, las puntualizaciones de J.J. Iso Echegoyen³⁴, contamos en el paradigma vocálico con cuatro fonemas *ĩ, ĩ, ũ, ũ*, junto a los restantes fonemas vocálicos, y en el paradigma consonántico, con dos fonemas *ĩ, ũ* junto a los otros fonemas consonánticos³⁵. Sin embargo, desde el punto de vista fonético, hasta época imperial sólo encontramos dos series de alófonos —vocálicos³⁶

31. Nos referimos a cambios sustanciales como la sonorización de oclusivas sordas intervocálicas, y paralelas fricación de oclusivas sonoras en la misma posición y simplificación de geminadas *-pp-*, *-cc-*; a la creación de nuevos sonidos palatales en grupos donde interviniera el sonido *yod*, pérdida de consonantes finales, etc. Cf. bibliografía general en Bassols §§ 233-239; 252, 253, 257; Leumann § 185, etc.

32. *silŭa*, Hor. O. 1,23,4; Epo. 13,2; *solŭit*, Cat. 2,13; *solŭisse*, Tib. 4,5,16.

33. P. Monteil, *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, 1974, pp. 68 - 72.

34. J.J. Iso Echegoyen, “Notas sobre las semivocales y los diptongos latinos”, *Cuadernos de Filología Clásica*, VIII, 1975, pp. 203-208.

35. J.J. Iso Echegoyen, op. c., p. 205, nota 7. Nos convence su argumentación de que *ĩ, ũ* sean fonemas consonánticos que se oponen a otros fonemas consonánticos que pueden aparecer en similar distribución: *uāna/cāna, uānus/cānus, uentus/tentus, uocari/locari, iocal/loca*, etc. Pero el que *ĩ, ũ* sean fonemas respecto a otros sonidos que desempeñan idéntica función en la sílaba como fronteras o márgenes silábicos, no invalida el que al mismo tiempo sean meras variantes de la misma sustancia fonética *ĩ, ũ*: se trata de una superposición de los criterios fonológico y fonético.

36. Quizás aquí encontremos la razón por la que tradicionalmente se habla de la existencia en latín de cinco timbres vocálicos y en cambio de diez vocales —cinco breves y cinco largas—: en efecto, se trata en cada caso de un mismo y único sonido —lo que, según un criterio fonético, se denomina timbre— que asume siempre función de centro o núcleo silábico, y al que se añade o no una realización prolongada, —considerada doble, también tradicionalmente, según la teoría de, que una breve tiene un

y consonánticos— *i,u*, como parece demostrar la escritura. Es decir, con sólo dos formas y sustancias acústicas *-i,u-*, se organiza un subsistema fonológico de seis funciones diferentes *-ĩ,ĩ;ũ,ũ,ũ-*, lo que es admisible desde el punto de vista de la economía del lenguaje.

1.2.3. La razón principal en la que basamos planteamiento tan discutible es un aspecto fonético que, según creemos, actúa como puente entre las realizaciones vocálicas y consonánticas de *i,u*. Nos referimos al desarrollo —en una situación de hiato entre vocales de timbre *i,u* y vocal de distinto timbre— de un sonido de transición también denominado “Übergangslaut” o “glide”³⁷, del mismo timbre *i,u*, que por su posición actúa como margen silábico y viene a asumir por ello la misma función que *-i,-u-* consonánticas en posición inter-vocálica.

Los diversos autores que se han ocupado de esta peculiaridad de pronunciación se centran en distintos aspectos del problema. Sommer-Pfister³⁸ describen este elemento de transición como “prolongación” de *ĩ,ũ* en una articulación continuada ante vocal; así llega a pronunciarse normalmente una *i,u* que, al ser “irrelevante” —en opinión de estos autores— no necesita notación gráfica. Niedermann³⁹ aduce asimismo una explicación similar: en la situación que nos ocupa, *i/u* + vocal de timbre diferente en hiato, desarrollaron tras ellas, como sonidos transitorios, las semivocales respectivas *y,w*.

En uno de sus trabajos⁴⁰, J.L. Moralejo encuadra este fenómeno dentro de los efectos de abreviación de vocales largas en hiato⁴¹.

tiempo de emisión que se mide por una mora, mientras la larga tiene dos moras o unidades de tiempo—; como esta posibilidad de pronunciación llega a crear todo un subsistema fonológico de oposiciones vocálicas, porque a través de ella se establecen diferencias de significado, los mismos cinco sonidos se doblan a sí mismos desde el punto de vista fonológico o funcional y se crean diez vocales o fonemas vocálicos breves y largos. Cuando la noción de cantidad deja de ser fonológica en época imperial, se recurre a otras nociones —abertura/cierre; sílaba tónica/atóna— que con el material fonético de los cinco timbres básicos, organizarán otro sistema fonológico de vocales protorrománicas.

37. Sommer-Pfister, op. c. § 95; R. Godel, “Les semi-voyelles en latin”, *Studia Linguistica*, 7, 1.953, pp. 90-99; J.L. Moralejo, “Sobre vocales largas latinas”, *Archivum*, vol. 31-32, 1981-1982, pp. 557-591. Este fenómeno parece que se produce en latín ya desde época antigua; en Monteil, op. c., p. 69 leemos: “après s, une voyelle de transition se dégageait à l’intérieur du groupe sw-”, en palabras como *suavis, suadeo* y *suesco*.

38. Sommer-Pfister, op. c. § 95, p. 130.

39. M. Niedermann, *Phonétique historique du latin*, 4 éd. Paris, Lille, 1968, § 55.

40. Cf. nota 37, J.L. Moralejo, “Sobre vocales largas latinas”, etc...

41. Cf. nota 16.

Completando la teoría al respecto de R.A. Zirin⁴², Moralejo sostiene que el desarrollo del glide de \bar{u} vocálica ante otra vocal no corresponde sino al efecto de abreviación de vocal larga ante vocal de timbre diferente. Como tal abreviación no se produce en otro contexto fónico, en concreto, ante consonante, este autor sostiene la tesis de que, para una determinada época de la historia del latín, existiría una secuencia $-\bar{u}w-$ antevocálica, en distribución complementaria con la secuencia $-\bar{u}-$ anteconsonántica⁴³, aduciendo pares incontestables como *iūuenis/iūnior, iūuoli/iūtus, exiūuiae/exūtus* y ello casi independientemente de las formas gráficas: la secuencia $-\bar{u}w-$ antevocálica, al igual que su correlato etimológico $-\bar{u}-$ anteconsonántica, “se notarí­a por simple *u*, salvo en los casos en que, por la proximidad de *y* o de *i*, la grafía simple planteaba dudas de silabación”⁴⁴. Por la propia naturaleza fonética del fenómeno $\bar{u} + \text{vocal} > \bar{u}w + \text{vocal}$, Moralejo propone considerar no una simple abreviación, sino una concomitancia de ésta: la vocal larga antevocálica “queda escindida entre un centro de sílaba breve y un glide de igual timbre que actúa como consonante abriendo la sílaba siguiente”⁴⁵, y la abreviación no queda impedida por el desarrollo del glide vocálico, porque justamente éste se genera en el proceso de aquélla.

En el caso de \bar{i} puede admitirse, en principio, un tratamiento paralelo al de \bar{u} , produciéndose el mismo tipo de alternancia complementaria $-\bar{i}-$ anteconsonántica / $-\bar{i}y-$ antevocálica, en tipos de verbos en $-\bar{i}-$ como *scīre, scītum/scīo*, que según esto se pronunciaría [sci-yo]; no podemos recordar ejemplos en que esta fórmula de alternancia complementaria sobrepase a los paradigmas verbales de la cuarta conjugación y afecte, como ocurre con \bar{u} , a familias etimológicas. Sin embargo la constancia de grafías tipo *ipsiūs*⁴⁶ demuestran que también \bar{i} desarrolla glide vocálico en hiato. Igualmente podrían explicarse como representación gráfica de glide vocálico formas como *puuer*⁴⁷ —y *flouiom, soua*, etc. que analizaremos más adelante—, la cual re-

42. J.L. Moralejo, op.c. p. 565, nota 10; R.A. Zirin, *The Phonological Basis of Latin Prosody*, La Haya, Mouton, 1970.

43. J.L. Moralejo, op.c. p. 557 y ss., p. 561.

44. Cf. nota anterior, p. 561.

45. J.L. Moralejo, op. c. p. 566.

46. Bassols, op.c. § 202, p. 147.

47. Cf. nota anterior; R.G. Kent se ocupa de la grafía *pouero* en “Lateinischies *pouero* <*puero*>” en IF, XXXIII, pp. 169-171; para Leumann § 142 Zusatz δ, la forma es pseudohistórica y sugiere una especie de entrecruzamiento gráfico entre la forma habitual *puer* y la forma *pors* en compuestos tipo *Marcipores*.

presenta la secuencia fonética $\check{u}w$ + vocal, sobre todo si se pone en relación con formas emparentadas con *puer* que presentan \check{u} ante consonante: *pūsus* y *pūtus*⁴⁸.

En definitiva, el desarrollo de glide de timbres *i, u* en el encuentro de las vocales \check{i}, \check{u} con vocal de timbre diferente, vendría a demostrar dos fenómenos fonéticos:

- 1.º) La inestabilidad del hiato en latín, que tiende a resolverse de distintas maneras —contracción, sinéresis, abreviación de primera vocal larga, consonantización—⁴⁹, se refleja aquí⁵⁰ en la necesidad de buscar un apoyo consonántico —una consonantización especial— que separe las dos vocales en hiato; este apoyo se genera por la propia naturaleza de una de las vocales en hiato, a saber, los híbridos fonéticos o sonidos ambivalentes *i, u*.
- 2.º) Los sonidos *i, u* se determinan en función de su valor en la sílaba. Como frontera silábica posible en una situación de hiato, pueden desdoblarse en una doble función de vocal y de consonante al mismo tiempo y producir el sonido de transición que hemos comentado, elemento representado en la escritura más a menudo de lo que parece, y que fonéticamente coincide con \check{i}, \check{u} intervocálicas simples.

1.2.4. Otro aspecto fonético que sustenta nuestra consideración del sistema $\check{u}, \check{i} // \check{u} / \check{u}, \check{i} / \check{i}$ como variantes combinatorias de dos series de sonidos diversificados por su función, pero idénticos por su forma fonética, es el siguiente: en el caso de que \check{i}, \check{u} —en este caso con valor consonántico— precedan a vocal homórgana, se produce un mecanismo de pérdida del primer elemento de esa secuencia, que también puede interpretarse como una absorción del elemento \check{i}, \check{u} por la vocal homórgana siguiente.

De esta manera, cuando \check{u} precede a vocal “oscura” —timbres *o, u*— se pierde en época relativamente reciente⁵¹, excepto si se halla

48. Ernout-Meillet, s.v.v. *pūsus* y *pūtus*.

49. Bassols, op.c. §§ 180-192; 200.

50. Para posibles desarrollos de glides de \check{e}, \check{o} en hiato, cf. Moralejo, op.c., pp. 567-568; 577-581. Pero dada la carencia de constatación gráfica de este fenómeno teóricamente posible, nos inclinamos por la explicación tradicional de la abreviación de estas vocales en hiato, \check{a} inclusive; cf. nota 16.

51. Leumann op.c. § 145 d.; Bassols, op.c. § 212; Iso Echegoyen, “Nota sobre la datación de $-uo > -(u)\delta-$ en sílaba final”, *Estudios Clásicos XXV*, 1981-1983, pp. 221-224.

en principio absoluto de palabra. Fonéticamente se explica este proceso —inverso al de desarrollo de glide vocálico que veíamos en el párrafo anterior— por la similitud articulatoria de los sonidos implicados, uno de los cuales quedaría absorbido por el otro, resultando una vocal simple y única: *paruom, paruum* > *parum*. Como se sabe, esta ha sido la evolución definitiva de numerosas palabras latinas de uso corriente: *oleum* < **oleiuom*, *deus* < *deiuos* (D 2,1), el nombre propio *Gnaeus*, asimismo documentado *Gnaiuod* (D 309,2).

Presiones del paradigma morfológico llevaron a su restablecimiento, al imponerse la analogía de los pocos casos en que, al no encontrarse ante vocal posterior, *u* no habría desaparecido; de esta manera, se restituye en la escritura hasta época clásica e incluso postclásica, bajo una forma *-uo-* arcaizante, que diferenciaba el elemento vocálico del consonántico, pues la vocal temática se habría cerrado en *ũ* mucho tiempo antes⁵². Cuando pasa a escribirse *-uu-*, la llamada semi-vocal vuelve a perderse en la lengua hablada, mientras la lengua culta mantiene dicha secuencia *-uu-* al menos gráficamente, como demuestran las censuras cultistas de las formas populares *aus, rius* que encontramos en la *Appendix Probi*.

En cuanto a la pérdida de *i* consonántica ante vocal homórgana, ya nos hemos referido a los compuestos de *iacio*. Pese a la opinión de Leumann⁵³ de que la restitución de *i* es meramente gráfica, la escansión de vocal larga mantenida ante ese elemento *i*, nos hace pensar en una *i* fonéticamente conservada, según decíamos más arriba.

El comportamiento de *i, u* ante vocal homórgana —tendencia a la absorción del elemento consonántico por la vocal homórgana, en el caso de *u*; mantenimiento de *i* consonántica ante vocal *i*, probablemente por la alta frecuencia de íes consonánticas geminadas en interior de palabra, aunque con alguna excepción—⁵⁴, muestra dos direcciones:

- 1.ª) Ante vocal homórgana, *i, u* tienden a asumir una función consonántica, por diferenciación de elementos.

52. Bassols, op.c. §§ 133 y 212.

53. Leumann, op.c. § 138,2.

54. Inicialmente habría una *-i i-* consonántica geminada en la forma *ais*, correspondiendo la letra *i* a una secuencia inestable *-i i i-*; ello motivaría escansiones dispares: 1.ª) *āis-* la *a* se cuenta como larga por posición ante *-i i-*. 2.ª) *āis-* se reduce la articulación de geminada ante otra *i-*. 3.ª) *āis-* *i* < *i i* queda absorbida ante vocal homórgana, y se produce sinéresis entre *á* e *i-*.

- 2.^a) Ante vocal de distinto timbre, *i, u* suelen tratarse como vocales en hiato ante otra vocal, y desarrollar un glide o elemento vocálico de transición; pero también se da idéntica situación cuando aparecen *i, u* tras consonante tautosilábica y ante vocal homórgana, tipo *senatūūm*.

1.2.5. No vamos a detenernos en cuestiones que afectan a estos sonidos en otras épocas, porque excedería a nuestro cometido inicial, si bien no dejan de plantear cuestiones interesantes⁵⁵. Pero sí consideramos necesario finalizar este apartado recordando cuáles son los contextos fónicos en que *i, u* asumen una función consonántica, ya que hemos reiterado que la noción de distribución, y función en la sílaba según ésta, es uno de los elementos definitorios tanto de *i, u* consonánticas como de *ĩ, ũ* vocálicas.

Las combinatorias distribucionales de *i, u* consonánticas son bastante limitadas:

A. En inicial absoluto de palabra ante vocal⁵⁶: *iacio, ianua, uenio, uinum*, etc.

B. En interior de palabra:

- a) Entre vocales⁵⁷; en posición intervocálica se observan varias combinatorias posibles:

α (-*i*-), -*u*- simples: compuestos de *iacio* tipo *eicio, euenio, auerto, auarus, diuinus*, etc. *¿Gaius?*

β -*i*- geminada⁵⁸: *aio, maior, peior, cuius, eius*, etc.

55. Así, la problemática de los grupos antiguos *-ouo-*, *-oue-*, *-oui-* (Bassols, op. c. § 211) o la de los diferentes orígenes de *i, u* consonánticas (Leumann, op. c. §§ 136-137; 140 y ss.); el tratamiento paralelo del grupo *-ku-* equivalente a la labiovelar sorda *qu* (Monteil, op. c., pág. 69); los fenómenos vulgares de betacismo y jotacismo en época imperial, cf. notas 30 y 31.

56. Si bien existen casos de *i-* ante vocal —cf. Leumann, op. c. § 139,4— y uno, que recordemos, de *ũ*-*huic*.

57. *-i-* simple originaria desapareció en posición intervocálica ya en época preliteraria —cf. Leumann, § 137 d.); Monteil, op. c., p. 71—; *-u-* muestra, en época histórica, una acusada tendencia a desaparecer: a) Ante vocal homórgana; b) Entre dos vocales del mismo timbre si la segunda de ellas es breve —cf. Monteil, op. c. p. 69—.

58. Como ya hemos recordado antes, la geminada *-i i-* es el resultado de la asimilación total regresiva de los grupos consonánticos *-dy-*, *-gy-*, *-sy-*, —cf. Leumann, op. c. § 137,6; Bassols, op. c. § 206—.

γ Desarrollo de glide vocálico consonantizado de (*i*), *ū* etimológicas en hiato (en contexto fónico donde también aparezca *i*): *iuuenis, diluuium, etc.*⁵⁹.

b) Tras consonante heterosilábica y ante vocal⁶⁰:

α *i, ū* tras líquida y ante vocal: *periurus, paruus, silua, etc.*

β *i, ū* tras nasal y ante vocal: *iniuria, inuenio, etc.*

γ *i, ū* tras oclusiva y ante vocal: *adiaceo, aduenio, etc.*

C. En sílaba inicial absoluta tras silbante se encuentra *u* con función consonántica en una serie limitada de palabras: *suauis, suadeo, suesco*, y sus derivados. En esta última combinatoria, bastante restringida léxicamente, debemos entender un grupo consonántico con *s* “líquida” similar a la de los grupos iniciales *sp-, st-*⁶¹; en consecuencia, deberíamos pronunciar estas palabras —como *studium* [^stu-di-um] y *spuma* [^spu-ma]— [^zua-uis], [^zua-de-o], [^zues-co]⁶².

D. En sílaba final, como margen silábico inicial y ante vocal de timbre diferente u homórgana, caso en el que se produce la secuencia gráfica *-uo-*, mantenida hasta comienzos de época imperial: tipos *se-ruos, abauī, etc.*

Conviene destacar en la combinatoria B.a.β, que la geminada *-i i-* es la única realización consonántica de estos sonidos en posición imploriva. La combinatoria “vocal + *i, u* consonánticas + sonido consonántico” sólo se da cuando éste último viene representado por la dis-

59. Cf. anteriores puntualizaciones sobre el glide; notas 37 y ss.

60. Estas combinatorias de *i, u* consonánticas se ven condicionadas por la circunstancia común de producirse normalmente en la composición por prefijos, “en la juntura de nuevas formaciones y verbos compuestos” —cf. Leumann § 138,2—. Por ello, no es infrecuente encontrar contextos fónicos similares en que *i, u* muestran su valor vocálico: *altus, pario, carūerunt; monūī, omnia; ratio, abies, medius, perdūellio*. Frente a estas formas, las que aducimos como ejemplos de *i, u* consonánticas hacen patente que prevalece, en realidad, una analogía fonética con las formas simples correspondientes, donde *i, u*, en inicial absoluto ante vocal, asumen una función consonántica de manera generalizada. Para un caso como *belūa*, frente a *silya*, cf. nota 11.

61. Bassols, § 269.

62. Frente a la opinión de Monteil —op. c. p. 71, E 3a)—, creemos que no es necesario considerar aquí el desarrollo de un glide vocálico posteriormente consonantizable, por la misma razón por la que no lo encontramos en el tipo *paruum*: *u* asume función consonántica y por tanto no se encuentra en hiato, que es la primera condición para el desarrollo de glide. También a este respecto señala Leumann —§ 140,6, nota β— que la vocalización de *u* en este grupo es un artificio de la lengua del hexámetro. El expediente *z* representa una realización sonora de la silbante por asimilación al sonido sonoro *u*.

tensión de la geminada $-i\grave{ }i-$. Igualmente, se da el hecho prosódico frecuente de medir la vocal que precede a $-i\grave{ }$ geminada —normalmente representada por una sola letra—⁶³ como larga por posición, si bien esta vocal suele ser breve por naturaleza⁶⁴.

Bastante más numerosas son las distribuciones en que i,u funcionan como vocales largas o breves, actualizadas en el resto de los contextos fónicos en los que estos sonidos pueden aparecer en latín; a continuación mencionaremos todos estos valores conjuntamente.

II.2.1. Antes de pasar a una clasificación o tipología de las formas con i,u consonánticas analizadas en una serie de textos epigráficos de época republicana, proponemos un cuadro sinóptico de los valores —vocálicos y consonánticos— más generales de i,u y de sus grafías correspondientes localizadas en esos epígrafes. Escribiremos en minúsculas las grafías que coinciden con las clásicas y en mayúsculas las que discrepan de éstas y que normalmente tratan de reflejar la pronunciación efectiva. Por otra parte, los números corresponden a los distintos contextos fónicos en que i,u actualizan un valor u otro:

1. $i,ũ$ vocálicas en sílaba final abierta o cerrada (i sólo en sílaba final cerrada): *audĩt, ciuĩs, ciuĩ, turrĩs; gelũ, senatũs, cornũ, magis-tratũs*, etc.
2. $i,ũ$ vocálicas en sílaba interior, entre consonantes: *nubĩlus, diffido, possũmus, effũdi*, etc.
3. $i,ũ$ vocálicas en sílaba interior, tras consonante tautosilábica y ante vocal de distinto timbre: *ratĩo, metũo, conubĩum*, etc. —desarrollo de glide vocálico— e incluso del mismo timbre: *senatũum, filĩis*.
4. $i,ũ$ vocálicas en sílaba interior, en contacto con i,u consonánticas: *ciuũtas, conĩueo, biũũgis, abiũuro*, etc.
5. $i,ũ$ vocálicas en sílaba inicial, ante o tras consonante: *ignis, cũmulus, bĩbo, umbra*, etc.
6. i,u consonánticas en inicial absoluto de palabra ante vocal.

63. Aunque no faltan procedimientos epigráficos en sentido contrario (*eius, elius, eilus*, cf. Leumann § 138,1) que sí reproducen textualmente la pronunciación real.

64. Ernout-Meillet, s. vv. *aio, magnus*, etc.

**SINOPSIS DE LOS SONIDOS I, U CON SUS GRAFIAS MAS FRECUENTES
EN LOS TEXTOS EPIGRAFICOS DE EPOCA REPUBLICANA**

| Sonidos | i, u consonánticas | | | | CANTIDAD | | i, u vocálicas | |
|---------|--------------------|----|---|----------------|----------|-------|--------------------|--------------|
| | 10 | 9 | 8 | 7 | 6 | -/+ | 5 - 1 4 - 2 | 3 |
| [i] | — | — | — | i | — | breve | i (E,EI) | — |
| | i | i | — | Í | i | — | — | i (EI,IE) |
| | — | — | — | II (H,IE,Ø) | — | larga | i EI Í,Eí | — |
| [u] | uu | u | — | uu | — | breve | u (O) | uu |
| | VO | VO | u | V | u | larga | u VV OV V | V |
| | V | — | — | OV | — | — | — | OV |

7. i, u consonánticas entre vocales en sílaba interior: a) ($-i-$), $-u-$ simples; b) $-i i-$ geminada; c) $-u-$ consonantización de glide vocálico.
8. u consonántica en sílaba inicial tras s .
9. i, u consonánticas en sílaba interior iniciando sílaba, tras consonante heterosilábica y ante vocal.
10. i, u consonánticas en posición final, iniciando sílaba y ante vocal.

2.2. Hemos recogido 639 formas epigráficas con i, u consonánticas, así como vocálicas con desarrollo de glide, por su cercanía a la realización consonántica. Una gran mayoría de ellas coincide con las grafías correspondientes en época clásica, mientras no llegan a 75 las formas discrepantes de las mismas.

Según esta confluencia, pueden estudiarse conjuntamente las grafías de época republicana y las de época clásica para i, u . Por el contrario, las formas discrepantes nos muestran otras peculiaridades gráficas, más bien excepcionales, en las que justamente vamos a detenernos para su clasificación, siguiendo la ordenación del cuadro sinóptico que proponemos.

2.2.1. El tipo de ejemplos más recurrentes pertenece al contexto fónico 7, es decir, al de i, u consonánticas en sílaba interior, entre vocales; en ocasiones, la segunda de estas vocales es vocal homórgana i, u .

A. Procedimientos de representación de $-i-$ intervocálica.

- a) Utilización esporádica —limitada a tres casos— de la llamada *i longa*⁶⁵: *eius* (D 927,5), *Pompeiae* (D 983,2), *Scratoeio* (D 985, v.5).
- b) ¿Utilización del grafema h para $-i-$ intervocálica? Localizamos un pequeño grupo de formas con $-h-$: *Cahi* (D 730,7), *Cahia* (D 737,6), *Rahi* (D 735,10 y 736,10), *Rahio(s)* (D 631,1), *Sehius* (D 748,2), *Stahi* (D 738,11, etc.) *Stahio* (D 742,2), frente a las formas clásicas que, seguramente, les corresponden

65. Leumann, op. c. § 13; este uso se reservaba, en principio, para i .

Caius (D 601,2), *Raius* (D 692,1), *Seium* (D 1.150,4 y 5), *Staius* (D 444,1), etc. En la primera serie entendemos esta *h* como expediente gráfico para señalar un elemento consonántico entre las vocales *a, e* y el sonido *i*; en cualquier caso, la coincidencia gráfica del *praenomen* con otros *nomina* que emplean el mismo grafema, podría apuntar a que *Caius*, se pronunciara igual que *Rahios, Sehios, Stahios*, donde *i* parece tener un valor consonántico.

- c) En dos formas de un compuesto de *iacio, proicito* (D 518,12 y 16) y *proieciad* (D 504,3) encontramos distintos procedimientos para representar la secuencia *-i-*: el primero coincide con la representación clásica; el segundo añade lo siguiente al hecho de encontrarse en una inscripción donde abundan los dialectalismos: la intención de reflejar gráficamente la diferencia entre ambas íes, la consonántica y la vocálica, recurriéndose para representar esta última al mismo procedimiento que veremos a continuación: la abertura de *ĩ* en *e*⁶⁶. Por el contrario, en *proicito*, forma plenamente clásica en una inscripción de finales del s. II a. J.C., no sabemos si estamos ante una grafía fonética —según la teoría tradicional⁶⁷, *ĩ* “se pierde” ante *ĩ*— o ante una grafía etimológica: se restituye *ĩ* consonántica, pero sigue escribiéndose una sola *i* que corresponde a una pronunciación [-yi-].

B. Tratamientos especiales de *-i-* según la representación gráfica.

- a) ¿Abertura de *-i-* o *-i ĩ-* intervocálica? En lo que suponemos una serie de *nomina* en *-aius*, etimológicamente emparentados: *Annaeus* (D 206,1 etc.), *Antaeus* (D 734,12), *Vetlaeus* (D 632,1 y 4), etc., podría entenderse un fenómeno de vocalización y abertura de *-i-*, en parte sustentada por la analogía del

66. Proponemos un caso similar a *proieciad* en la variante *eieciamus* de Cic. *Pro Archia*, 22, que encontramos en uno sólo de los códices, frente a las variantes *eiciamus*, que es la que sigue el editor de Oxford, y *eiciemus*, en la mayoría de los manuscritos. En *eieciamus*, la segunda *ē* representaría a la *ĩ* vocálica resultante de la apofonía de *ā*, por diferenciación de la *ĩ* consonántica que inicia la forma simple. Si bien desde el punto de vista sintáctico la variante que propone Oxford —un subjuntivo deliberativo— es la más convincente, para la escansión es *eieciamus* la que nos proporciona un tipo de cláusula habitual en este discurso: crético + peón primero; por el contrario, las otras dos variantes sólo proporcionaban una cláusula épica, dáctilo + espondeo, totalmente inusitada en Cicerón; *ciutāte eieciāmūs*.

67. Cf. nota 12.

nombre propio *Gnaeus*, donde, antes de la pérdida de *-u-*, el elemento *i* asumía un valor vocálico como segundo elemento de diptongo, produciéndose la evolución normal del diptongo *ai* en sílaba inicial⁶⁸.

- b) ¿Pérdida de *-i-* o *-i i-* intervocálica? Este fenómeno sería paralelo al anterior, o incluso su consecuencia, por la eliminación de una secuencia incómoda de tres vocales en hiato. Lo encontramos en *Ammaus* (D 671,2), *Annaus* (D 538,1), *Tertaus* (D 633,1), etc., que parecen relacionarse con las formas anteriores *Ammaeus* (CIL V 398, VI s. 33686), *Annaeus* (D 575,1 y 629,5).

La confrontación de las formas aducidas en a) y b) nos lleva a proponer la siguiente explicación: *-i-* intervocálica, en lo que sería una base tipo *Annaius* (D 34,1), presenta la posibilidad de más de un tratamiento fonético; junto a la evolución “normal” tipo *Pompeius* < *Pompaius*⁶⁹, hay una tendencia a prevenir su pérdida mediante una vocalización y simultánea abertura en *-ě-*, pues, de mantenerse *-i-* en su timbre, volvería a asumir función consonántica, por la distribución en que aparece. Las razones para esta pérdida de *-i-* pueden ser, por una parte, el continuo desgaste al que se ven sometidos los nombres propios —una de las canteras mejor abonadas para el cambio fonético—; por otro lado, si se da una secuencia *-i i-*, también podrían influir otras geminadas que aparecen en las formas cuestionadas —*Annaeus, Ammaeus, Vettlaeus*—, propiciando una disimulación a distancia de geminadas que desembocaría en la pérdida de *i*. Incluso pudo influir la regulación de un final *-aeus* para los nombres propios, similar al de *Gnaeus*, que siempre les sonaría menos arcaico que *-aius*; el diptongo *-ae-* en interior lo encontramos en la alternativa *conquaero* al doblete fonético *conquiro* de época clásica, cf. *conquaeisiuei* (D 454,11).

El tercer tratamiento posible de *-i-* era el que se trataba de evitar mediante el tratamiento anterior, es decir, la pérdida por desgaste o por disimilación de geminadas. Dentro de él también nos atrevemos

68. Cf. Bassols, op. c. § 100; Iso Echegoyen, “Notas sobre las semivocales y los diptongos latinos”, pp. 206 y ss.

69. Suponemos esta vinculación deduciéndola del análisis mismo, pues los finales localizados, *-aeus* / *-aus*, no se corresponden con los recogidos por Leumann —cf. op. c. § 273 d.—; para la evolución fonética de *-aius* > *-eius*, tipo *Pompeius*, cf. Leumann, op. c. § 138,1 a β.

a incluir la forma *Appulleo* (D 540,1), en una inscripción perdida, y por tanto de transmisión dudosa y referencial⁷⁰, relacionada con formas posteriores donde asimismo se ha perdido *-i-* al menos desde el punto de vista gráfico, por un lapsus del autor material de la inscripción: *Pompeo* (CIL tab. cer. CXLI), *eus* (CIL VIII, 3.640).

C. Tratamiento gráfico-fonético de *-y-* intervocálica.

- a) En las formas *Diae* (D 73,3), *deina* (D 505,6) y *dinai* (D 505,8 y 506,10), se pierde *-y-* frente a las clásicas *diuae, diuina* y *diuinae*. Las dos últimas de aquéllas contradicen la afirmación de Bassols⁷¹ de que *-y-* intervocálica se mantiene entre vocales de idéntico timbre cuando la segunda, al ser larga, se encuentra en la sílaba tónica de la palabra. Leumann considera estas formas o como alternancia “Allegroform” / “Lentoform” —alternancia “forma reducida”, y seguramente coloquial (*deina, dinai*), / “forma completa”, y quizás solemne (*diuina, diuinae*)— o bien como resultado de la acción del acento, en detrimento del elemento consonántico *-y-*⁷². También podrían influir, léxicamente, los términos *deus* y su refección para el femenino *dea*, donde la *-y-* etimológica se pierde de forma irreversible.
- b) En *Mauortei* (D 217), frente a *Maurte* (D 221,2), se mantiene la *-y-* que se perderá definitivamente en época clásica. Junto con el epíteto *Maurtia* (D 10,1), en *Maurte* la *u* corresponde a la vocal *ø* cerrada en sílaba interior, mientras la *y* consonántica queda absorbida ante vocal homórgana, no sólo desde el punto de vista gráfico, sino también fonéticamente, a juzgar por la evolución de la forma clásica. Las formas *Mauors* y *Mauortius* se conservan como arcaísmos épicos en Virgilio y otros poetas. Ya hemos mencionado el caso de *Gnaiuod* (D 309,2), frente a la forma clásica *Gnaeus*, donde la *-y-* se pierde también definitivamente ante vocal homórgana, como en *Mars*; la diferencia estriba en que en esta última forma se produce además una contracción [a - ø]. En época imperial vuel-

70. Sommer-Pfister, op. c. § 93,1.

71. Bassols, op. c. § 210.

72. Leumann, op. c. § 144.

ve a repetirse esta omisión de *-u-* en *boarius*⁷³, frente a la anterior *boua(rius)* (D 802,3), que en principio pudo obedecer a un lapsus gráfico, hasta consolidarse la omisión de la fricativa bilabial incluso en la pronunciación —cf. en italiano *Foro Boario* de Roma—.

- c) En otro grupo encontramos tres formas que presentan la secuencia *-oue-*, más o menos confirmada etimológicamente —cierta en el caso de *noundinum* (D 511,23) < **nouem-dinum*; secundaria en *couentionid* (D 511,22), por pérdida de la nasal del prefijo *con-* ante *u* consonántica, mejor que *co*⁷⁴; resulta más dudosa en *nontiata* (D 512,5), cuya etimología no está precisada⁷⁵. Común a estas tres formas es la ulterior evolución del grupo como diptongo *ou* en sílaba inicial, detenida en el estadio *o* en la forma *contio*— en el caso de que, siguiendo la opinión de Leumann⁷⁶, *contio* provenga de *couentio*, frente a Ernout-Meillet, quienes califican la forma *couentionid* de grafía motivada por la etimología popular; a su vez, las otras dos formas prosiguen su evolución hasta el resultado *ū*. Fonéticamente, en los grupos *-oue-*, *-oui-*, se produce una síncope de la segunda vocal y el elemento *u* asume una función vocálica como segundo elemento de diptongo⁷⁷.
- d) Unimos en este grupo dos formas aisladas que gráficamente se oponen entre sí. *Iue* (D 29,1 y 190,2) equivalente a *Ioui*, es una forma que Leumann⁷⁸ entiende como grafía inversa del tema *diou-*, *iou-*, quizá motivada por las formas alternantes *souos* / *suos*. Siguiendo esta interpretación, la secuencia *-uo-* en *suos*, procedente de *-ouo-* en *souos* < **sewos*, se extiende a formas con otras desinencias casuales, según las equivalencias:

$$\frac{\text{sou-OS}}{\text{Diou-ei}} = \frac{\text{su-OS}}{\text{*Diu-ei}} > \text{*Iu-ei} > \text{Iu-e}$$

73. Leumann, op. c. § 145 f.

74. Leumann, op. c. § 145 a) β; § 152 d.

75. Ernout-Meillet, s.v. *nuntius*.

76. Leumann, op. c. § 355 d.

77. Bassols, op. c. § 211.

78. Leumann, op. c. § 143 b) Zusatz.

Se da, por tanto, una formación en la que el hablante cree que —al igual que el grupo *-ouo-* de *souos* pasa a *-uo-* en *suos*— el mismo *-ouo-* que en esta palabra sólo se da en el genitivo, evolucionaría también a *-uo-*: así, gen. *Iouos* > **Iuos* > **Iuus* > **Ius*; a partir de esta última forma, por falso corte, **Iu-s* se extendería al resto de los casos, y de ahí el dativo *Iue* que analizamos.

Por su parte Pfister⁷⁹ propone un tema *diu-* en grado cero, con consonantización del segundo elemento *u*, según lo cual *i* tendría una realización vocálica.

Como todas estas explicaciones plantean problemas, quizás sea preferible considerar, simplemente, una influencia de la forma umbra *Iuue*⁸⁰, nada extraña en inscripciones de procedencia rural, con grafía *u* para doble *u*, respondiendo a una secuencia fonética no latina.

La forma *uiuou*s (D 662,17) muestra, por el contrario, una especie de hipercharacterización gráfica para registrar gráficamente *-u-* intervocálica seguida de vocal homórgana. En efecto, puede ser resultado de una colisión de grafías *uiuos* —etimológica— y posterior *uiuus* —fonética—⁸¹. También podría funcionar la *o* como expediente que marcaría la diferenciación entre las dos úes que se articulan fonéticamente: la consonántica y la vocálica procedente de vocal temática *ǝ*, para evitar la absorción de la primera por la segunda.

2.2.2. El contexto fónico 3, correspondiente al de *ĩ,ũ* vocálicas tras consonante tautosilábica y ante vocal, normalmente de distinto timbre, está bastante representado, además de mostrar una clara conexión con las realizaciones consonánticas por desarrollar glide vocálico que se consonantiza, según hemos dicho antes.

A. En la llamada *Sententia Minuciorum* (D 517), un texto legal del último tercio del s. II, aparecen una serie de formas que representan casi siempre, excepto en una ocasión, el desarrollo de glide⁸²: *conflouont, floui, flouiom, flouium*, repetidas a lo largo de la inscripción. Sólo se escribe *u* simple en *fluio* (D 517,9), que Degraasi en-

79. Sommer-Pfister, op. c. § 49 IB Anm. 2.

80. Sommer-Pfister, op. c. § 126, 2 b).

81. S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona, 1952, pp. 27-28.

82. Cf. notas 38, 39 y 40.

tiende como error gráfico por *flouio*, frente a *fluio* en D 465,3. Por el contrario, algunos autores consideran una pronunciación dialectal [flūjo], manteniendo el texto original sin corregir⁸³.

Otra serie es la de formas epigráficas del posesivo de 3.^a persona: *soua* (D 204,2), *souad* (D 294,4), *soueis* (D 192 b,3; 804,4 y 950,2), *souo* (D 973,v.4), *souom* (D 176,3), frente a una docena de formas del posesivo con el tema *su-*. La explicación fonética que da Leumann⁸⁴ para estas formas es a través de la evolución del grupo en posición no inicial: el paso de *-ouo-* a *-uo-* precedido de consonante se da no por síncope sino por cambio de timbre de vocal ante *u* y consecuente fusión de ambas úes. Esto mismo puede trasladarse a sílaba inicial considerando un uso acentual por enclisis de los términos afectados, tipo **diem-souom* > **diem-suuom* > *diem-suom*, o por analogía con los respectivos compuestos en los verbos *fluere*, *pluere*, *iuuare*, a partir de *affluere*, *perpluere*, *adiuuare*.

Sin embargo, la explicación fonética de Moralejo acerca de esta clase de secuencias parece más convincente: *ū* vocálica, etimológicamente larga, precedida de consonante tautosilábica y seguida de vocal, desarrolla un glide *-u-* del mismo timbre, que asume una función de margen silábico —especie de *-u-* intervocálica— y que en ocasiones puede llegar a representarse gráficamente⁸⁵. La representación gráfica de *ū*, abreviada en hiato, a la vez que desarrolla un glide o elemento de transición, puede corresponder a las grafías *ou* de *conflouont* y su serie, de *soua* y su serie. Queda por explicar esa letra *o* que correspondería a la parte netamente vocálica de la vocal larga *ū* abreviada en hiato: por diferenciación de la parte consonántica o glide, se recurriría a ella como elemento indudablemente vocálico. En consecuencia, *-ou-* sería igual a *-ūu-*, lo que constituye un fenómeno gráfico para obtener una diferenciación, a la vez que un mantenimiento de sonidos en el nivel de pronunciación. Desde el punto de vista de las cronologías, podemos hablar de una línea de continuidad en la grafía *ou=ūu*: aparece ya en inscripciones del s.III: *souad* (D 294,4) y *soueis* (D 192 b,3), pasando por textos del s. II —por ejemplo, esta última forma en D 804,4 de la 1.^a mitad, o *souo* (D 973, v. 4), de la 2.^a

83. F.G. Mohl, *Introduction à la Chronologie du Latin vulgaire*, París, 1899 (Hildesheim, 1974), p. 288; M. Rodríguez-Pantoja, "Sinécesis / consonantización de *i,u* semivocálicas en latín", *Habis* 9-1978, pp. 95-115; p. 109.

84. Leumann, op. c. § 143.

mitad— hasta llegar al S. I, con la forma *souom* (D 176,3), donde ya sería inadmisibles pensar en una situación primitiva *souom* < **sew-o-m*, manteniéndose el grupo en la pronunciación.

En idéntica situación estarían dos formas emparentadas etimológicamente por la relación de verbo simple a verbo compuesto: *adiouanto* (D 516,3) y *iouent* (D 192 b,6); para la primera de ellas, Ernout-Meillet⁸⁶ estiman que se trata de una disimilación gráfica. Aparte de que este verbo carece de etimología segura, la explicación de Leumann acerca de la forma *ou* por *u*, procedente de grupo *-ouo-* no se adecua a las restantes formas del verbo, a la vez que no hay que olvidar que *iouent* se encuentra en una inscripción latino-falisca.

B. Por el contrario, localizamos una serie de formas que no representan el glide *u* consonantizado, el cual, de cualquier forma, se pronunciaría.

La subserie integrada por *Iuent(i)* (D 200,8), *iu(u)enta* (D 984,5), *Iu(u)entii(us)* (D 708,1) y *Iu(u)entius* (D 1.283,2), muestra la pequeña incoherencia, por parte del editor, de considerar abreviadas las tres últimas formas, y en cambio similar a la anterior *fluio* el caso de la primera. Por nuestra parte, opinamos que no es necesario contar con tales abreviaciones, pues los cuatro ejemplos pueden corresponder a la posibilidad de no representar el glide de *u* larga abreviada en hiato.

En idéntica circunstancia se encuentran *Lanuine* (D 961,1), *Lanuio* (D 171), *Matuius* (D 708,4), *Vesui(us)* (D 723 b,1), *Vesuius* (D 236): ninguna de ellas representan en la escritura el elemento de transición *u*.

C. En tercer lugar, hacemos referencia a dos formas que pueden tener igualmente desarrollo de glide: *fuueit* (D 918,5) puede corresponder a [fuwit], si bien no de manera segura; la cuestión se complica por el hecho de que el perfecto *fuut* conserva su medida como larga en la prosodia arcaica, por lo que también podríamos creer que la doble *u* correspondiera al uso gráfico de representar vocal larga mediante la correspondiente letra duplicada⁸⁷; en el texto, no métrico, en

85. Moralejo, op. c., p. 581, nota 57.

86. Ernout-Meillet, s.v. *iuuo*.

87. Cf. nota 65.

que aparece dentro del corpus de inscripciones que estudiamos, no tenemos datos para inclinarnos por este aspecto cuantitativo de la *u* del tema, que unos creen *-ūw-*, otros *-ūw*⁸⁸.

La forma *clouacas* (D 546,6) presenta una secuencia *-oua-* que, en principio, puede representar un simple procedimiento gráfico para salvaguardar el hiato entre *o* y *a*, a fin de evitar la consiguiente contracción. Pero también podrían aventurarse otras explicaciones. Si admitimos para esta palabra una raíz **kleu-*, como proponen Ernout-Meillet⁸⁹, la vocal *o* sería una larga etimológica abreviada en hiato, y la letra *u* representaría justamente el glide consonántico del proceso de abreviación, según la fórmula, ya recogida anteriormente, *ūA > ūwA*, propuesta por Moralejo. Según esto, la evolución sería: **kleu-a- > *klou-a- > *klō-a- > *klu-a- > *klu^w-a- = clouaca*. La forma clásica procedería de un tercer estadio *ō* en el que se detiene la vocal larga que resulta de la monoptongación, con abreviación ante vocal; pero en la lengua hablada —cf. *App.Probi*— se da también una forma *cluaca*, más cercana a la que comentamos, con *u* correspondiente al último estadio evolutivo del primitivo diptongo *eu*, e igualmente abreviada en hiato. En cuanto a la forma registrada en nuestro corpus epigráfico, se trataría de una forma posterior al proceso de abreviación en hiato que desarrolla glide vocálico; la grafía *ou* en *clouacas* diferenciaría, al igual que en las series de *conflouont* y *soua*, la parte vocálica de la consonántica.

Otra es la explicación de Leumann, quien presenta la forma *cluaca* como evolución del grupo *ou > uu > u*⁹⁰, considerándola como cambio que afecta a una vocal breve en situación de pretónica, y, por tanto, como un fenómeno acentual.

D. Dudamos entre una explicación de índole fonética o morfológica para la forma *ossiua* (D 892,3). Desde un punto de vista gráfico-fonético, clasificaríamos un caso aislado como éste entre los de desarrollo de glide semivocálico: la forma epigráfica *ossua*, frente a la clásica *ossa*, muestra el tipo de formación por la flexión de los temas en *-u* de *cornua*; en su pronunciación, se daría un esfuerzo por marcar la diferencia silábica [*ossu-a*], evitándose el hiato mediante el desarrollo de un glide, que en este caso parece de vocal breve. Es

88. Moralejo, op. c., pp. 562-563, nota 7.

89. Ernout-Meillet, s.v. *cloaca*.

90. Leumann, op. c. § 108 a).

decir, la silabación sería [os-su-ua], y, para marcarla mejor, se recurriría al expediente gráfico *i*, para diferenciar la emisión de ambas úes, produciéndose una especie de disimilación gráfica que salvaguardara este sonido doble.

Pero, dado que esta palabra se declina por varias flexiones desde época clásica⁹¹, parece preferible explicar el fenómeno como un entrecruzamiento morfológico de un tema en *-u* con otras flexiones en que aparece la vocal *i* en sus desinencias de genitivo, como *os, ossis* y *ossum, ossi*, ésta última tardía.

E. A pesar de las dudas, que, etimológicamente, nos plantean los nombres propios, la *u* breve en *Paq̄i(us)* (D 777,9) —forma clásica, *Pac̄uius*— hace que este nombre, frente a *Vitrōuius* (D 519,1) —forma clásica, *Vitrūuius*— se alinee junto a *oinuorsei* (D 511,19), formas en que la letra *u* representa una secuencia *-ūu-*, como *i* en *proicito* otra *-iř-*. El sufijo *-ū-ūius* se da en los *nomina* que Schulze⁹² clasifica entre aquellos que derivan de nombre de divinidad —¿tema *Iou-* en este caso?; cf. *Trebo Iouie* en las Tablas Iguvinas—⁹³; la *i* intervocálica, procedente de grupo *di-* inicial, se pierde en esta posición, mientras la secuencia *-oui-* puede evolucionar a *-uui-* en una situación acentual de enclisis, normal en la formación por prefijación.

La forma *oinuorsei* del SC. de Bacch., según algunos autores⁹⁴, puede proceder, quizás, de *oinouorsei*, con cierre de *ō* ante *u* —tipo *denuo* < **denouo*—; la forma posterior *uniuersus* presentaría otra formación, con generalización de la vocal de composición *i*.

Finalmente, la forma *Vitrouius* (D 519,1) es similar a las de este subapartado en cuanto presenta una vocal larga *o* —en latín clásico *ū*— en contacto con *u* consonántica. Es precisamente la cantidad larga la que nos impide considerar un glide vocálico, de manera similar a como hemos visto con la forma *Paqui(us)* —en este caso, no representado—, ya que invalida la fórmula de Moralejo, a no ser que esta palabra se alinee con las del tipo *uua, uuidus*⁹⁵. El paso de *ō* larga a timbre *u* en latín clásico no se explica fácilmente, por lo que cabe pensar que este *nomen* tuviera la vocal velar ya cerrada, por la época

91. Cf. *Oxford Latin Dictionary*, s.v. *os*.

92. W. Schulze, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, 1 A. Berlin, 1904, 2 unveränderte Auflage, Dublin, 1966 (= 1933), pp. 464-465.

93. Leumann, op. c. § 273.

94. Ernout, cf. nota 25; Sommer-Pfister, op. c. § 95, Anm. 2.

95. Moralejo, op.c. pp. 562-3, nota 7.

de la inscripción —seguramente de tiempos de Sila—, pero que por diferenciación de la *u* consonántica se abriera un grado, al menos en la escritura.

F. En cuanto a los casos gráficos de representación de glide vocálico de timbre *i*, sólo contamos con dos muestras, *fileia* (D 101,3) y *uieam* (D 492,1), si bien en primer lugar volvemos a tropezar con una dificultad, la de la cantidad etimológica de *i* vocálica, imprecisa en ambos casos⁹⁶. Pero frente a *fileia*, la grafía invertida *ie* de *uieam*, donde a la parte consonántica correspondería un signo de vocal abierta, también nos lleva a pensar en un cruce entre la grafía oficial y la pronunciación real de *i* abreviada en hiato, realizada como *e*, según la pronunciación rústica [uea], atestiguada por Varrón⁹⁷, y que la etimología popular ponía en relación con el verbo *ueho*. En *fileia*, en cambio, la grafía *ei*, al igual que la grafía *ou*, notaría la parte vocálica con el elemento más abierto, y la consonántica con el más cerrado.

2.2.3. No terminaríamos esta exposición sin mencionar, aunque superficialmente, las coincidencias más llamativas entre las formas clásicas y las epigráficas que hemos estudiado.

Respecto a *i, u* consonánticas en inicial absoluto de palabra ante vocal, coinciden mayoritariamente las grafías epigráficas con las clásicas; por ejemplo, del nombre *Iuppiter* sólo se conservan seis formas con el grupo etimológico inicial *di-* > *i-* documentadas en ocho inscripciones⁹⁸, frente a once formas en *i-*, que aparecen en más de treinta epígrafes.

Otro ejemplo aislado de coincidencias sería la representación del grupo *su-* en inicial: *suauei(s)* (D 804,2), frente a la forma clásica *suauis*.

Respecto a los contextos fónicos 10 y 7 (*-i, u* consonánticas, en sílaba final y ante vocal homórgana; *i, u* intervocálicas seguidas de vocal homórgana), no resulta extraño que junto a dieciocho formas documentadas con secuencia gráfica *-uo-*⁹⁹, sólo localicemos tres ejemplos

96. Ernout-Meillet, s.v.v. *filius* y *uia*.

97. Varr. *R.R.* 1,2,14 *rustici uiam 'ueham' appellant*.

98. D 101,3; D 161,2; D 163,4; D 184,3; D 187,1; D 191,1; D 195,2; D 1.203.

99. *abauos* (D 168,2); *cleiuom* (D 464,7); *cliuom* (D 1.077,1); *conditiuom* (D 365,7); *curuom* (D 1.072,2); *Diouos* (D 163,4); *Iouos* (D 1.198); *Nicolauos* (D 720,5 y 739,7); *riuom* (D 517,7 y 10); *saluos* (D 981,5); *seruom* (D 722,III 5); *seruos* (D 140,3 y 828,3); *Tarauos* (D 591,1 y 3); *ueiuos* (D 799,2 y 800,1); *uiuos* (D 819,4).

en *-uu-*, dos de ellos dudosos: *aeuum* (D 985, v.7), editado *aeum* por Ernout¹⁰⁰; *Cor<u>us* (D 1.148,7) y *Nicolauu(s)* (D 1.175,1), en inscripciones ya cercanas a época clásica. Como tratamos de explicar en las páginas anteriores, existen unos condicionamientos de este grupo gráfico-fonético y un riesgo siempre latente de que el elemento consonántico *ɥ* quedara absorbido por la vocal que le seguía, también evolucionada a *ũ*; este riesgo estaría especialmente fomentado por una secuencia gráfica *-uu-* contra la que parece estaban especialmente predispuestos los latinos, si bien no dejaron de utilizarla con distintos fines.

III. Y llegamos ya al final de un trabajo que nos lleva a proponer algunas ideas generales sobre el tema estudiado.

El tratamiento gráfico-fonético de *i,u* los presenta como elementos ambivalentes, capacitados para actuar como vocales o como consonantes en una especie de alternancia cualitativa, por dependencia del contexto fónico en que se incluyan; a menudo presentan valores fluctuantes en secuencias fonéticas similares. Las grafías de *ɥ,ɥ* consonánticas son prácticamente las mismas que las de *ĩ,ũ* vocálicas: únicamente en los epígrafes de época republicana existe una desproporción en el uso del dígrafo *ei*, notación de *ī* muy abundante en las inscripciones de esta época y que no hemos encontrado para *-i-* geminada intervocálica, por ejemplo; el dígrafo *uu*, igualmente, suele representar más los valores vocálicos que los consonánticos. En cuanto a la situación gráfica de los sonidos *i,u* en época clásica, ya comenzábamos con precisiones al respecto; por lo demás, la pronunciación parece quedar bien reflejada en la escritura, que cuando es *fonética* tiende sobre todo a registrar con exactitud todos los elementos que *suenan*.

Tal estado de cosas sugiere que, de manera similar a como en antiguo indio *r* puede funcionar bien como núcleo, bien como margen silábico¹⁰¹, *i, u* se muestran como los únicos elementos "sonánticos" existentes en la lengua latina en época histórica, hasta época imperial.

La pronunciación de *ɥ, ɥ* consonánticas, cuando estos elementos proceden, no de los correspondientes sonidos simples indoeuropeos,

100. A. Ernout, *Recueil...*, n.º 98, p. 50.

101. *r* vocálica: a.i. *pitrsu*, locativo plural; *r* consonántica: a.i. *pitre*, dativo singular; O. Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, v. A. Alvarez, Madrid, 1978, p. 68 y ss.

sino de combinaciones más complejas, parece ser la misma que la de cualquier *i*, *u* vocálica o consonántica; fonéticamente se produciría una confluencia de sonidos *i*, *u* de distinto origen.

¿A qué puede responder, entonces, la diversificación de grafías en época republicana, esos intentos asistemáticos de representar los distintos valores de *i*, *u*? Creemos que a diferencias, no de pronunciación, sino de funciones: cuando se quiere distinguir una palabra mediante la cantidad, se dispone de un recurso gráfico para la cantidad larga —*ei*, *uu*, *i longa*, *apex*—; cuando se intenta precisar el número de sílabas, para distinguir en la escritura un bisílabo de un trisílabo, un monosílabo de un bisílabo, se procede a la representación del glide vocálico consonantizado, tipos *flouiom*, *suuo* (D 949,6), para distinguir éste último de la pronunciación tipo *suauis*.

Esta opinión se fundamenta en un principio general ya esbozado por el profesor Mariner¹⁰²: el alfabeto latino tiende a ser más fonemático que fonético; tal es el caso de las grafías para *i*, *u* vocálicas y consonánticas, según acabamos de decir. Pero hay que contar con que para algunas matizaciones pertinentes, ya en el plano fonético de la forma, ya en el fonológico de la función, la escritura no termina de lograr completamente su finalidad.

102. S. Mariner, "Apéndice de Fonemática...", § 312, nota 5.